
FINANCIACIÓN ÉTICA Y MICROCRÉDITOS: LA EXPERIENCIA ITALIANA

ALDO MOAURO*

RESUMEN

La Banca Ética nació en Italia basándose en la idea de una financiación democrática y transparente, al alcance de todos, concediendo préstamos a actividades valoradas por su impacto social o ambiental y no por las garantías financieras que ofrece. Con el tiempo, ETIMOS se ha especializado en microfinanzas en los países en desarrollo, canalizando el ahorro desde Italia hasta organizaciones locales como cooperativas de comercio justo y solidario y servicios de microfinanciación, que son en muchas ocasiones la única manera de proporcionar una forma de vida digna y un empleo estable a gran parte de la población de estos países, generalmente dependiente de la economía informal y el subempleo.

La Banca Ética es un Banco Popular *Cooperativo* creado el 18 de marzo de 1999. El proceso de creación de este instituto comenzó prácticamente en 1995 con la participación de los principales actores del sector “non profit” italiano, del asociacionismo de las ONG, del mundo católico, de los Verdes, de los Entes Locales, que se asociaron en una cooperativa, la “Cooperativa hacia la Banca Ética”, cuyo fin social era captar capital social para crear un verdadero Banco.

En el momento en que este capital social alcanzó el nivel objetivo de 12,5 billones, la cooperativa concluyó su misión social y se transformó en Banca Popular Ética.

* Responsable, desde 1997 a 2000, de la gestión de la cartera de créditos internacionales de CTM Mag/ETIMOS-Banca Ética. Actualmente, consultor independiente de economía y finanzas para el desarrollo y socio de MICROFINANZA Srl, Consultora basada en Milán.

La Banca Ética funciona desde marzo de 1999, tiene su sede central en Padua y por el momento tres oficinas de representación en Milán, Brescia y Módena, además de 70 GIT (Grupos de Intervención Territorial), que son grupos de información y sensibilización de la financiación Ética del Banco Etico en el territorio italiano.

El proyecto de constituir una Banca Ética y de desarrollar la financiación ética en Italia, y después en países de Europa como Alemania, Holanda, Bélgica o Francia, fue promocionado principalmente por la CTM Mag, un consorcio financiero nacido en 1989 que hoy se llama ETIMOS (Ética Microcrédito, Organización Solidaridad). El nombre cambió precisamente coincidiendo con el nacimiento de la Banca Ética, porque CTM Mag se reposicionó respecto a la Banca Ética y volvió básicamente a los orígenes, dedicándose por completo a los países del Sur. Por ello, el escenario es el siguiente: Banca Ética para la financiación Ética en Italia, y ETIMOS para la financiación Ética en los países en desarrollo en el Sur.

En 1988, nace la cooperativa CTM (Cooperación Tercer Mundo), que es hoy un consorcio llamado CTM-Altromercato (Otro Mercado) y es la principal central de importación del comercio justo y solidario en Italia. El año siguiente, en 1989, nace CTM Mag, debido justamente a la exigencia de parte del mundo del comercio justo y solidario (ya fuera de la central de importaciones o de tiendas de comercio justo y solidario repartidas por el territorio italiano) de acceder a servicios financieros, es decir a financiación para poder invertir y hacer crecer sus actividades.

El sistema bancario no concedía préstamos a este nuevo tipo de sectores. Era necesario, por lo tanto, organizar y poner en marcha una estructura ad hoc que actuase como intermediaria financiera alternativa, es decir, crease canales financieros alternativos a los tradicionales bancarios. Alternativos porque iban a invertir los ahorros movilizados en un sector de comercialización y de producción alternativo, puesto que la financiación era destinada principalmente a la central de importaciones, a las tiendas en Italia pero también a los productores de los países del Sur.

Por esta razón nació CTM Mag, y lo hizo en la encrucijada entre dos experiencias distintas. Una es la del comercio justo y solidario, esto es, de CTM, la otra es el movimiento de las mutuas de autogestión de las Mag (la primera Mag en Italia apareció en 1978), que no son otra cosa que pequeñas cooperativas financieras que conceden financiación a favor de actividades productivas excluidas del crédito bancario: pequeñas actividades de cooperación, pequeños grupos de jóvenes que se unían para trabajar, para producir en

varios sectores económicos, en los sectores agrícola, de la artesanía, de los servicios, y que por lo tanto tenían como primer objetivo empresarial un objetivo social.

Esto es básicamente lo que nosotros llamamos sector “non profit” (sin beneficio), es decir, un conjunto de organizaciones de personas activas con objetivos sociales, siendo también sostenibles desde el punto de vista económico, generando unos ingresos que permitan cubrir los costes y así acceder a financiación para el desarrollo de la actividad en cuestión.

Así, las Mag nacen en 1978, se difunden en Italia y son ahora 6. Una de éstas, la Mag 3, se encuentra en Padua, y se ha convertido, al unirse con otras personas que provenían del mundo del comercio justo y solidario, en la CMT Mag, una compañía financiera dedicada al comercio justo y solidario.

Con los años, la cartera financiera, es decir los préstamos que la CTM concedía, comenzó a fijarse no sólo en el comercio justo y solidario: no sólo en la CTM, sino en las tiendas de comercio justo del territorio; no sólo en los productores locales de comercio justo y solidario, sino también en la realidad del “non profit”, del tercer sector italiano, es decir del asociacionismo, las ONG, las fundaciones, los sindicatos.

En 1992 fue introducida en Italia una nueva ley financiera, cuyo único texto ponía puntos de referencia mucho más rígidos para las organizaciones financieras no bancarias, por lo tanto para las que se ocupaban de intermediación financiera, pero que no tenían un status jurídico de banco. En especial, las cooperativas financieras, según el nuevo texto de la ley, no podrían operar sin una capitalización de al menos un billón de liras de capital social, y no podrían dirigirse al público para captar el ahorro: sólo podrían hacerlo a través de otras estructuras, es decir, podrían dirigirse a personas jurídicas.

Es evidente que desde este momento el mecanismo se volvía más pesado. El ciudadano italiano que hasta ahora había estado sensibilizado respecto al tercer sector, el comercio justo y solidario, y que por lo tanto tenía la oportunidad de abrir una libreta de ahorros en la CTM Mag, tras la aprobación del Texto Único de 1992, no podía hacerlo ya más que desde una asociación o una persona jurídica territorial. Como consecuencia, la CTM Mag se transformó de cooperativa en un consorcio de cooperativas, es decir, en una estructura de segundo nivel que asocia cooperativas, ONG y asociaciones. En el día de hoy, la estructura de ETIMOS es la de un consorcio de organizaciones. Entre ellas, hay algunas (socios referentes o especiales) con funciones particulares, que captan el ahorro en el ámbito territorial de las personas físicas y lo dirigen al

consorcio, que a su vez realiza las inversiones y concede los préstamos. Esto también representó un momento muy delicado para la CTM Mag, y en general para todas las finanzas éticas italianas. Algunas Mag resistieron, se capitalizaron y continuaron desarrollando actividades financieras, aunque sólo fuera en el ámbito provincial. La CTM Mag fue la única que, al contrario, consiguió llegar al ámbito nacional. Fue un momento delicado y duro pero fue también un momento de cambio para lanzar un proyecto importante, un proyecto ambicioso como el de crear un banco dedicado por completo al tercer sector.

Ya después de 1992 y en los años sucesivos hubo reuniones para discutir sobre la oportunidad de crear un banco. Como se ha visto, en 1995 nació la Cooperativa hacia la Banca Ética, cuyo objetivo social era promover y crear un banco Etico, un banco registrado y bajo el control y la reglamentación del Banco de Italia. Así, desde 1995 en adelante, la cooperativa para la Banca Ética comenzó a sensibilizar a la sociedad civil italiana sobre esta idea de financiación ética, es decir a introducir un concepto, si queremos, “revolucionario” por cuanto se refiere al modo de hacer banca en Italia, partiendo de un elemento preciso que pudo verificarse de inmediato, como era el descontento del ahorrador italiano respecto a los servicios bancarios tradicionales.

Precisamente la primera actividad desarrollada por la cooperativa fue una encuesta sobre los ahorradores italianos que reveló principalmente que el ahorrador italiano percibía la banca como una realidad no democrática, no transparente, y por lo tanto expresaba la exigencia de encontrar una institución distinta, una institución financiera alternativa que introdujera y recuperara los principios del crédito, es decir la financiación según los proyectos y no según las garantías, que trabajase en un ambiente de plena transparencia, que implicase a los ahorradores en las decisiones.

Sobre estos principios se basa la idea de la financiación ética, es decir una financiación democrática, transparente, a disposición del desarrollo del hombre, por lo tanto con el hombre en el centro de la empresa, en el centro de la actividad económica y no al servicio de la economía. Y por lo tanto, la financiación de actividades valoradas principalmente por su impacto social y ambiental.

¿Cuál es la diferencia real entre las formas de financiación tradicionales y las alternativas? Las diferencias están en primer lugar, en el hecho de financiar valorando el proyecto y no sólo las garantías: hoy los bancos valoran principalmente las garantías. En segundo lugar, la posibilidad de ofrecer al ahorrador un instrumento de ahorro y de gestión de los ahorros, transparente y

en el que pueda implicarse, en lo que se refiere a las decisiones. Estos principios, que son fáciles de intuir, son muy difíciles de transformar en instrumentos.

¿Cómo ha hecho la Banca Ética para ser coherente con sus propios principios y ofrecer como banco los instrumentos financieros alternativos? Ha recuperado básicamente el enfoque que la CTM Mag introdujo en la financiación ética italiana: la implicación del ahorrador. Hoy el ahorrador que se dirige a la Banca Ética tiene la posibilidad de escoger uno de los sectores de intervención y de inversión de sus ahorros, o de orientar sus propios depósitos hacia la inversión en uno de los cuatro sectores indicados en el banco: la cooperación social, proyectos de protección del medio ambiente, proyectos culturales y proyectos de cooperación al desarrollo. Además, el ahorrador ético tiene la posibilidad de autodeterminar su tasa de interés sobre los ahorros que ha aportado: el banco marca una tasa de interés máxima reconocida (que es más o menos el mismo que el de los bancos normales, si no ligeramente superior), y también tiene la posibilidad de autoreducirse o renunciar a su tasa de interés.

El ahorrador, por lo tanto, participa activamente en las políticas de inversión y de precios adoptadas por la Banca Ética.

La transparencia es uno de los principios fundamentales sobre los que se ha basado siempre la idea de financiación ética. El Banco Etico es un banco popular cooperativo, es decir que tiene una forma jurídica de tipo cooperativista. Esto quiere decir que la asamblea de los socios es el órgano principal que decide. Los socios se reúnen periódicamente en una asamblea general, y ésta responde después ante el Consejo de Administración elegido. Así, la estructura jurídica misma de la Banca Ética prevé una participación democrática de parte de los socios junto con todas las actividades de sensibilización, de actualización, de información previstas.

En una estructura cooperativista como la Banca Ética vale el principio de “una voz, un voto”, independientemente de la aportación del socio. En los bancos normales, los accionistas votan proporcionalmente al capital invertido.

El nacimiento de la Banca Ética determinó un neto reposicionamiento del consorcio financiero CTM Mag y una redefinición de su misión institucional; esto, después de que la Banca Ética comenzara a desempeñar las mismas funciones y a servir al mismo mercado que hasta entonces eran de CTM Mag, con la diferencia de ser un verdadero banco, por lo tanto con una estructura jurídica y operativa mucho más adecuada y eficaz.

CTM Mag, que en el intermedio cambiaría por fin su denominación social por ETIMOS, comienza gradualmente a especializarse en el sector de las microfinanzas en los países en desarrollo, continuando con su función de intermediación financiera, o movilizándolo el ahorro en Italia e invirtiéndolo a través de líneas de crédito y refinanciación a favor de organizaciones locales (en los países en desarrollo) de servicio a la micro y la pequeña empresa, como ONG, cooperativas de productores de comercio justo y solidario, instituciones de microfinanciación.

El sector de los servicios a la microempresa y, en particular, la microfinanciación, representa por lo tanto el nuevo mercado de referencia de CTM Mag.

Este mercado está constituido por un conjunto de organizaciones locales de varios tipos que se ocupan de ofrecer servicios financieros sostenibles a la microempresa. Microempresa que podemos así definir como el actor principal de la llamada economía informal en los países en desarrollo.

En estos países, un porcentaje muy elevado de la población económicamente activa esta envuelta en actividades de economía informal, o de puesta en marcha y gestión de microempresas, pequeñísimos laboratorios de producción, a menudo a nivel familiar, o pequeñísimas parcelas de terreno cultivadas, es decir microentidades que la mayoría de las veces no son formales, que no está registradas oficialmente ni fiscalmente.

En la mayor parte de los países en desarrollo, para un porcentaje enorme (60-70%) de la población, estas actividades representan la principal fuente de ingresos. Se trata del tejido productivo y empresarial de base de estos países, y la verdadera oportunidad de crecimiento de su economía. Las políticas de intervención, de cooperación al desarrollo, ya sean multilaterales o bilaterales en la experiencia que se ha tenido hasta hoy, demuestran que a menudo no se ha logrado, trabajando entre gobiernos o agencias multilaterales, llegar con los servicios y las ayudas a los segmentos más pobres de la población. Se han creado a menudo élites locales que se han beneficiado de las intervenciones de cooperaciones, y a menudo la ineficiencia de los gobiernos y de otros actores de la cooperación internacional ha sido en ocasiones muy negativa por su incapacidad para comprender las necesidades para desarrollar la economía de estos países.

El nuevo enfoque de la cooperación al desarrollo, por lo tanto, de la intervención económica de estos países, es distinto del empleado hasta ahora, un enfoque que busca partir de abajo hacia arriba, es decir apuntar al desarrollo local y no ya a una idea de sistema de lo más alto hacia abajo, que debería haber llegado

gradualmente a los más pobres pasando por los gobiernos y las instituciones locales. Precisamente desde esta idea comienza el servicio de microfinanciación, servicios financieros para un objetivo básicamente nuevo, en el que nunca han participado los bancos, más bien considerado una anomalía de la economía: la economía informal existe porque no existe un mercado perfecto, no existe un concepto neoclásico del mercado, y es por lo que se crean áreas de informalidad, de economía sumergida, que hoy representa una de las principales formas de ingresos y de supervivencia de la mayor parte de la población.

La sociedad civil, la gente, los pobres que se organizan en actividades variadas, las cooperativas de microproductores, las asociaciones, los grupos informales de mujeres que se unen para ayudarse mutuamente, las ONG locales... son otros de los actores principales de la sociedad civil que hoy no consiguen emerger porque están excluidos de todo tipo de servicio y de la distribución de los recursos del país. La informalidad depende también del hecho de que muy a menudo no existe una reglamentación clara y eficiente en estos países, una reglamentación totalmente miope respecto a la realidad productiva de estos países.

La palabra “informal” no se interpreta como una anomalía, algo ilegal, sino como una oportunidad de formalización, en el momento en que estos pequeños laboratorios familiares pueden acceder al crédito para adquirir mejor material de trabajo, para poder conseguir el reaprovisionamiento de semillas o de otro capital de trabajo mayor, y por lo tanto tienen la posibilidad de aumentar gradualmente sus propios ingresos y así mejorar el nivel de vida de las familias y de los trabajadores.

El crecimiento gradual de estas microempresas genera organizaciones que se formalizan y son reconocidas y van a colmar este vacío que existe entre los pobres y los segmentos más ricos de la población.

La parte financiera, la financiación para el desarrollo es seguramente un tema que no es nuevo en lo que se refiere a la cooperación para el desarrollo. El instrumento financiero siempre ha sido considerado un instrumento fundamental para el desarrollo económico y para el desarrollo empresarial.

Podemos distinguir entre el antiguo enfoque de la financiación para el desarrollo y el nuevo.

Según el antiguo enfoque, el instrumento financiero se ha empleado de forma totalmente errónea e ineficaz hasta hoy, según la experiencia de los bancos de desarrollo, instrumento símbolo del antiguo enfoque, que se difundieron

en los años 60 y que representaban la nueva vía para el desarrollo y por lo tanto la nueva moda de cooperación al desarrollo de aquellos años. Los bancos de desarrollo son más que nada bancos públicos, institutos financieros públicos puestos en pie por los gobiernos locales con el apoyo de la cooperación internacional, que deberían haber ofrecido servicios financieros para aquellos sectores de la economía considerados cruciales para el desarrollo económico del país, y que deberían haber llegado a los segmentos más pobres de la población y a la vez dedicarse a servir a los sectores de la economía considerados importantes por el país. En cambio, éstos siempre han trabajado en realidad en una óptica paternalista y asistencialista.

En este periodo existía la fuerte convicción de que los pobres, las clases más bajas de la población, no podían y no estaban en condiciones de acceder a los servicios financieros normales. Por normales entiendo los servicios financieros sostenibles que pudieran ofrecer servicios de calidad y que pudieran al mismo tiempo cubrir sus propios costes. La convicción en este hecho ha llevado al completo fracaso de la experiencia de los bancos de desarrollo. Hoy los bancos de desarrollo o han desaparecido o están sufriendo un drástico redimensionamiento o una drástica transformación.

Principalmente, la financiación para los pobres, la financiación del desarrollo era a menudo confundida con el concepto de donación, por lo que se llamaba préstamo pero era en realidad una donación, y el préstamo era concedido en condiciones absolutamente subsidiarias, con tasas de interés nulas, con periodos de pago muy largos en el tiempo, lo que provocaba una serie de problemas en cadena que se alimentaban unos a otros.

El primer problema era el pago del préstamo, percibido por quien lo recibía y por lo tanto por la pequeña empresa, como una donación, por lo que no estaba dentro de la metodología financiera un elemento fundamental como es el incentivo al retorno. En segundo lugar, quienes accedían a estos créditos no eran en realidad la sociedad civil y la microempresa, por lo que el tejido empresarial de base sobre el cual se habría creado el desarrollo económico, sino que eran élites locales, con lo cual la corrupción dentro de esta estructura era muy fuerte. Así, quienes accedían al crédito eran grupos de peso desde el punto de vista político y contractual y ciertamente no los proyectos empresariales de base y microemprendedores de la sociedad civil.

Tampoco en este caso, la intervención lograba llegar al segmento más pobre de la población, contribuyendo a aumentar posteriormente la distancia entre las élites y los segmentos más pobres de la población.

El segundo problema gravísimo que se generaba era la incapacidad de parte de esta rama del desarrollo de crear un sistema financiero sostenible eficiente. La concesión de un préstamo con tasa de interés cero no puede cubrir los costes de gestión relativos al servicio financiero ofrecido (costes de identificación, valoración, administrativos, contractuales, de seguimiento, financieros...).

Por lo tanto, en realidad eran totalmente dependientes de los fondos de cooperación públicos, no se autosostenían, no eran sostenibles en el mercado, por el hecho de no generar intereses, no tenían ingresos suficientes para cubrir todos los costes.

Esto, entonces, provocaba sobre todo la ineficiencia del servicio, su corrupción, que no se llegase a la población meta y sobre todo no generaba un incentivo, un estímulo a la acumulación de ahorro.

Un banco de desarrollo que concede un préstamo con tasa de interés activo cero, no está en condiciones de ofrecer una tasa de interés sobre el ahorro captado. Por lo tanto no se generaba un mecanismo de captación del ahorro, de acumulación del ahorro, elemento fundamental para el desarrollo económico del país.

Los bancos de desarrollo, en realidad, no han significado una novedad dentro de los sistemas bancarios de estos países, caracterizados desde siempre por la presencia de grandes grupos financieros, de capital mixto, y cuyos servicios siempre han estado dirigidos hacia las pocas grandes empresas del país o hacia las multinacionales, que no representan más que un pequeño porcentaje de la población económicamente activa.

La verdadera revolución proviene por lo tanto de la financiación ética, de la financiación alternativa, de la microfinanciación, y se verifica en un doble nivel: desde el punto de vista social, porque finalmente se dirige, ha comprendido que puede dirigirse de forma sostenible, a aquellos pobres económicamente activos, a los segmentos de población económicamente activos con bajos, bajísimos ingresos; desde el punto de vista técnico, porque la técnica bancaria sobre la cual se basa la microfinanciación permite la concesión de créditos a entidades que no están en condiciones de ofrecer garantías para la cobertura del valor entero del préstamo, que es hoy lo que hacen los bancos.

El sector de la microfinanciación nace de las experiencias de financiación informal y ha evolucionado tanto en los últimos 30 años que hoy existe una

notable variedad institucional de servicios financieros a la microempresa: ONG, cooperativas financieras, cajas de ahorro y crédito, fondos de inversión y garantía, bancos.

Los pobres que se organizan, los pobres que sobreviven gracias a pequeñas actividades productivas, tienen necesidad, periódicamente, de sumas de dinero de las cuales no disponen, es decir, de cantidades superiores a los pequeños ahorros que consiguen acumular.

Esto, por tres razones principales: la primera, oportunidad empresarial. Si se presenta una oportunidad de inversión, es decir, la oportunidad de producir un volumen mayor de productos agrícolas o artesanales, existe la necesidad de invertir para poder hacerlo, por ejemplo adquiriendo despulpadoras para el café o un arado de hierro en vez de madera, un medio de transporte para poder llegar al mercado más lejano que es al mismo tiempo más rico y ofrece más oportunidades.

El segundo motivo está relacionado con los ciclos y los acontecimientos cíclicos de la vida, como matrimonios, funerales, bautizos. Este aspecto está muy relacionado con el elemento cultural/tradicional (por ejemplo, el matrimonio de una hija y la necesidad de conseguir la dote correspondiente, o, después del fallecimiento de un familiar, la necesidad de organizar el funeral, etc.).

La tercera razón son las emergencias. En el momento en que se presenta una catástrofe natural o un acontecimiento imprevisto, el pobre necesita una suma de dinero para hacer frente a este suceso.

Éstas son las tres causas principales de que la gente común, la gente que sobrevive con bajísimos ingresos, tenga necesidad de obtener sumas mayores.

¿Cómo se ha resuelto hasta ahora este problema, en el escenario descrito? Los recursos internacionales que no llegaban a estos segmentos de población, los bancos locales privados que no consideraban en absoluto a estos grupos de población; los bancos de desarrollo que no lograban crear un servicio financiero adecuado.

Los pobres se han organizado entre ellos informalmente, creando mecanismos informales de financiación. El ejemplo más clásico es seguramente un fondo rotatorio o ROSCA (rotating savings and credit associations), de los cuales se deriva la experiencia de la financiación ética y quizás aún más hoy la micro-financiación; es conocido a nivel mundial, el Grameen Bank. Los fondos rotatorios están hoy muy difundidos sea cual sea la latitud, sea cual sea el país del

norte o del sur; en el Véneto (región nor-oriental italiana) existen las llamadas “cajas peota”, que son experiencias antiguísimas de financiación informal: principalmente el bar como lugar de reunión, pero también como servicio financiero. Los socios del bar, las personas que lo frecuentan, los amigos, acumulan fondos, prestan periódicamente pequeñas sumas de dinero al dueño del bar o a quien regenta el negocio, y esta caja se pone a disposición de uno u otro socio del bar para poder realizar adquisiciones de bienes de consumo o de elementos relacionados, pero también con emergencias. Es por lo tanto, básicamente, el concepto de fondo rotatorio. El fondo rotatorio en una aldea africana no es más que un círculo de mujeres que se ponen de acuerdo para hacer frente a una necesidad común. La necesidad de obtener periódicamente sumas de dinero mayores de su capacidad de ahorro. Los miembros de una aldea o de varias se autoeligen, es decir, se ponen de acuerdo según su conocimiento, su confianza y la confianza que existe entre los miembros del grupo. Estos fondos puestos en común no se van incrementando con el tiempo: cada una de las mujeres ofrece sus propios ahorros, juntas constituyen después un fondo del cual se deriva una extracción para definir el orden según el cual cada mujer miembro del círculo puede acceder al fondo. Definida una lista, este fondo comienza a pasar de mano en mano a las distintas mujeres según el orden definido. El fondo es utilizado por los motivos que hemos visto anteriormente, para inversiones económicas o para hacer frente a situaciones imprevistas, y es después restituido al círculo, que atribuye el fondo a la mujer que viene después en la lista.

Se trata de un mecanismo financiero rudimentario y del todo informal, que presenta una serie de rigideces, como la necesidad de que cada miembro espere su turno para obtener el fondo, o como el hecho de que el fondo no crece, no se alimenta porque los intereses no están previstos, se restituye exactamente la misma suma recibida, o, sobre todo, la volatilidad temporal de tales esquemas, puesto que a menudo el acuerdo entre los miembros no prevé una duración a medio o largo plazo del fondo rotatorio.

De estos mecanismos informales y de su evolución técnica, organizativa e institucional proviene la solución técnica, expresión de los principios de financiación ética, que hoy se están afirmando en todo el mundo, contagiando al sistema bancario tradicional y recuperando el concepto original del crédito, en el sentido de dar confianza.

*Traducido del italiano por
Elena Pérez-Villanueva*